

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos



Muerte de Pablo Neruda

Hace veinte años, un 23 de septiembre de 1973, moría en Santiago el gran poeta chileno Pablo Neruda: fue un día gris para nuestra patria y nuestra poesía. Sobre Punta Arenas nevaba copiosamente, como si el cielo se hubiese abierto para recibir tanta blancura, tanto amor desolado. Nosotros mirábamos desde lejos el panorama de la ciudad desierta y los techos de sus casas coronados por el albor de sus copos tempraneros, nieve de largas traspachadas.

Recordamos los últimos años de Neruda, este hijo adoptivo temuquense y evocamos el caudal generoso de sus amigos, quienes se hacían eco de sus fiestas y hacían de cada acto suyo un sueño para el canto. Recién, en 1969, le habían festejado por cumplir sesenta y cinco años de edad con vituallas y estrofas, brindis y canciones. Hasta el patio de su casa llegó Víctor Franzani enarbolando su guitarra y las sílabas sutiles de su último e íntimo soneto:

"Pablo Quietud o Pablo Caminante,
/ Neruda Mar, Neruda Sementeras, /
Pablo Araucaria, Pablo Enredaderas, /
Neruda Luchador, Neruda Amante. //
En la ciudad, su copa delirante / vuelca
el cielo vital de las praderas; / alza la voz
de roncadas cordilleras, / trepa al aire
paloma militante. // Del sol hasta la
lluvia, itinerario, / descubre las materias
con ahínco; / lejano el corazón
crepusculario... // Sucede tanto acervo
que me intrinco, / pero atino a brindar -
deber primario- / por sus años que son
sesenticinco."

Ese mismo año fue proclamado

precandidato presidencial del Partido Comunista a la Presidencia de la República dentro del conglomerado de la Unidad Popular que finalmente eligió a Salvador Allende como su único abanderado: de candidato se transformó en generalísimo de la campaña electoral, llevando al solio de La Moneda al líder de los sectores socialistas.

Una vez elegido Presidente de Chile, Salvador Allende nombró a Pablo Neruda como embajador de Chile en Francia, donde desarrolló una vasta y provechosa labor como diplomático, colocando a nuestro país en un sitio de privilegio dentro de las naciones acreditadas ante la nación gala. Durante este período se gestó en Europa el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al hijo de Parral y su feliz culminación en la Corte de Suecia.

Pablo Neruda regresó de París con el corazón herido de tantos viajes y ajetreos, de tantas escrituras y nostalgias. Volvía otra vez al río Mapocho y a la calle Bandera, a la Estación Central y sus trenes de bruma; pero no con los ojos de otrora, sino con el nuevo acontecer de los años. Ya no estaban los viejos amigos, las dulces mujeres de entonces, las palabras a media voz. Algo se hallaba distante, nadie contestaba a sus preguntas.

Neruda comprendió que la muerte le cercaba y que muy lejos estaban los ríos de su infancia, la madre bajo el viento de Temuco, las mariposas en torno de los girasoles. Sólo que la primavera de 1973 venía llena de balas en vez de canciones, colmada de asesinos en lugar de paisanos alegres y triunfantes.

Muerte de Pablo Neruda [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Pablo Neruda [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile